



ARQUIDIOCESIS
DE MEDELLÍN

Miércoles de Ceniza 2026

CONFIEMOS
EN LA PAZ
QUE VENCE AL MUNDO
cf. Jn 16, 33





CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS
CON IMPOSICIÓN DE LA SANTA CENIZA.

La celebración se inicia con un canto apropiado. En una mesa cerca al altar, más nunca sobre él, se dispone la Ceniza previamente Bendecida por el Presbítero.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Si preside un presbítero o un diácono, hace el Saludo,

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

Monición

Queridos hermanos:

Vivimos motivados por signos que nos recuerdan la acción de Dios en nuestra vida y nos hacen presente su amor misericordioso. Por eso esta celebración abre el tiempo de la Cuaresma que es un camino de conversión y de disposición para celebrar la Pascua en la que reviviremos la gracia del Bautismo y ratificaremos nuestra alegría de ser discípulos de quien ha vencido la muerte con su sacrificio en la Cruz.

Oremos.

Concédenos, Señor nuestro,
iniciar con el santo ayuno cuaresmal
un camino de verdadera conversión
y de afrontar con la penitencia la lucha contra
el espíritu del mal. Por nuestro Señor Jesucristo,
tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Lecturas.

Lectura del profeta Joel
2,12-18

"Rasgad los corazones y no las vestiduras"

"Ahora -oráculo del Señor- convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas." Quizá se arrepienta y nos deje todavía su bendición, la ofrenda, la libación para el Señor, vuestro Dios.

Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión. Congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos. Congregad a muchachos y niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba, la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan: "Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la dominen los gentiles; no se diga entre las naciones: ¿Dónde está su Dios? El Señor tenga celos por su tierra, y perdone a su pueblo."

De la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios
5,20; 6,2

Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!

Pues dice él: En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación.
Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 50

Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. **R.**

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. **R.**

O bien, si preside El presbítero o el diácono, proclama el evangelio del modo que lo hace en la Misa.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo

6,1-6.16-18

Dice el Señor: Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

«Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Palabra del Señor.

Meditación:

Dios nos llama a vivir este tiempo de Cuaresma con el propósito firme de conversión del corazón para que la pascua de Nuestro Salvador que celebraremos reavive la gracia del Bautismo, nos comprometa en la construcción de una sociedad nueva iluminada por la fe y nos haga testigos del amor de Dios.

Este camino hacia la Pascua que se llama Cuaresma, se abre con el signo de la Ceniza, algo que tomamos de los Ramos bendecidos y que nos indicará, en las palabras que lo acompañan, que debemos y podemos rehacer nuestra vida si confiamos en el amor de Dios que restaura la vida de quien reconoce su pecado y se compromete a un cambio de actitud sincero y gozoso.

Los Discípulos del Señor tomamos entonces la decisión de dejarnos iluminar por la Palabra Divina y nos lanzamos con alegría a esta travesía por el camino Cuaresmal, compartiendo con los demás, viviendo la caridad, orando con esperanza, ayudando a que muchos conozcan el amor de Dios.

Que esta Cuaresma, celebrada como Iglesia de hermanos que confían en la Misericordia de Dios, nos devuelva la alegría que el pecado nos ha quitado, nos haga testigos del amor que nos ha salvado, nos permita llevar al corazón del hermano más necesitado nuestra voz de consuelo y de esperanza.

Que la Madre de Jesús ruegue por nosotros, para que seamos capaces de avanzar en nuestro camino de fe y podamos Resucitar con Cristo a una vida gozosa y plena de esperanza.

Oración de los fieles.

Pidamos a Dios que escuche nuestras súplicas y nos conceda un tiempo de gracia y de conversión, diciendo:

Oh Dios, escucha y ten piedad.

- Por la Iglesia, para que anuncie con libertad y alegría la conversión y el perdón, roguemos al Señor.
- Por quienes nos piden oraciones, para que encuentren en Dios ayuda y consuelo, roguemos al Señor.
- Por nosotros, para que este tiempo de gracia nos ayude a encontrar a Dios en los más necesitados. roguemos al Señor

Unidos en el Gozo de ser familia santa y elegida, imploremos el amor del Padre que tanto nos ama con las palabras que Cristo, nuestro hermano nos ha enseñado, digamos con fe:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.
danos hoy nuestro pan de cada día;
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

Imposición de la Ceniza

Ahora el que preside toma con toda reverencia la ceniza bendecida que ha llevado y luego de decir la Siguiete oración, procede a la Imposición del Signo.

Monición:

Con honda piedad meditemos las palabras de esta oración:

Oh Dios que te dejas vencer
por el que se humilla
y encuentras agrado
en quien expía sus pecados
escucha benignamente nuestras súplicas
y haz que descienda tu gracia sobre estos siervos tuyos
que van a recibir la ceniza, para que,
fieles a las prácticas cuaresmales,
puedan llegar, con el corazón limpio,
a la celebración del Misterio Pascual de tu Hijo,
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

El que preside:

Acerquémonos, pues a la gracia de este signo en el cual el Señor nos invita a la conversión.

Luego se impone la ceniza, y a medida que la van recibiendo los fieles se entonan los salmos penitenciales. Quien recibe la ceniza puede luego retirarse.

Pauta para la Meditación:

Escuchar y ayunar. La Cuaresma como tiempo de conversión.

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es el tiempo en el que la Iglesia, con solicitud maternal, nos invita a poner de nuevo el misterio de Dios en el centro de nuestra vida, para que nuestra fe recobre su impulso y el corazón no se disperse entre las inquietudes y distracciones cotidianas.

Todo camino de conversión comienza cuando nos dejamos alcanzar por la Palabra y la acogemos con docilidad de espíritu. Existe, por tanto, un vínculo entre el don de la Palabra de Dios, el espacio de hospitalidad que le ofrecemos y la transformación que ella realiza. Por eso, el itinerario cuaresmal se convierte en una ocasión propicia para escuchar la voz del Señor y renovar la decisión de seguir a Cristo, recorriendo con Él el camino que sube a Jerusalén, donde se cumple el misterio de su pasión, muerte y resurrección.

Escuchar

Este año me gustaría llamar la atención, en primer lugar, sobre la importancia de dar espacio a la Palabra a través de la escucha, ya que la disposición a escuchar es el primer signo con el que se manifiesta el deseo de entrar en relación con el otro.

Dios mismo, al revelarse a Moisés desde la zarza ardiente, muestra que la escucha es un rasgo distintivo de su ser: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor» (Ex 3,7). La escucha del clamor de los oprimidos es el comienzo de una historia de liberación, en la que el Señor involucra también a Moisés, enviándolo a abrir un camino de salvación para sus hijos reducidos a la esclavitud.

Es un Dios que nos atrae, que hoy también nos conmueve con los pensamientos que hacen vibrar su corazón. Por eso, la escucha de la Palabra en la liturgia nos educa para una escucha más verdadera de la realidad.

Entre las muchas voces que atraviesan nuestra vida personal y social, las Sagradas Escrituras nos hacen capaces de reconocer la voz que clama desde el sufrimiento y la injusticia, para que no quede sin respuesta. Entrar en esta disposición interior de receptividad significa dejarnos instruir hoy por Dios para escuchar como Él, hasta reconocer que «la condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia».[1]

Ayunar

Si la Cuaresma es tiempo de escucha, el ayuno constituye una práctica concreta que dispone a la acogida de la Palabra de Dios. La abstinencia de alimento, en efecto, es un ejercicio ascético antiquísimo e insustituible en el camino de la conversión. Precisamente porque implica al cuerpo, hace más evidente aquello de lo que tenemos “hambre” y lo que consideramos esencial para nuestro sustento. Sirve, por tanto, para discernir y ordenar los “apetitos”, para mantener despierta el hambre y la sed de justicia, sustrayéndola de la resignación, educarla para que se convierta en oración y responsabilidad hacia el prójimo.

San Agustín, con sutileza espiritual, deja entrever la tensión entre el tiempo presente y la realización futura que atraviesa este cuidado del corazón, cuando observa que: «es propio de los hombres mortales tener hambre y sed de la justicia, así como estar repletos de la justicia es propio de la otra vida. De este pan, de este alimento, están repletos los ángeles; en cambio, los hombres, mientras tienen hambre, se ensanchan; mientras se ensanchan, son dilatados; mientras son dilatados, se hacen capaces; y, hechos capaces, en su momento serán repletos».[2] El ayuno, entendido en este sentido, nos permite no sólo disciplinar el deseo, purificarlo y hacerlo más libre, sino también expandirlo, de modo que se dirija a Dios y se oriente hacia el bien.

Sin embargo, para que el ayuno conserve su verdad evangélica y evite la tentación de enorgullecer el corazón, debe vivirse siempre con fe y humildad. Exige permanecer arraigado en la comunión con el Señor, porque «no ayuna de verdad quien no sabe

alimentarse de la Palabra de Dios».[3] En cuanto signo visible de nuestro compromiso interior de alejarnos, con la ayuda de la gracia, del pecado y del mal, el ayuno debe incluir también otras formas de privación destinadas a hacernos adquirir un estilo de vida más sobrio, ya que « sólo la austeridad hace fuerte y auténtica la vida cristiana».[4]

Por eso, me gustaría invitarles a una forma de abstinencia muy concreta y a menudo poco apreciada, es decir, la de abstenerse de utilizar palabras que afectan y lastiman a nuestro prójimo. Empecemos a desarmar el lenguaje, renunciando a las palabras hirientes, al juicio inmediato, a hablar mal de quienes están ausentes y no pueden defenderse, a las calumnias. Esforcémonos, en cambio, por aprender a medir las palabras y a cultivar la amabilidad: en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos, en los medios de comunicación y en las comunidades cristianas. Entonces, muchas palabras de odio darán paso a palabras de esperanza y paz.

Juntos

Por último, la Cuaresma pone de relieve la dimensión comunitaria de la escucha de la Palabra y de la práctica del ayuno. También la Escritura subraya este aspecto de muchas maneras. Por ejemplo, cuando narra en el libro de Nehemías que el pueblo se reunió para escuchar la lectura pública del libro de la Ley y, practicando el ayuno, se dispuso a la confesión de fe y a la adoración, con el fin de renovar la alianza con Dios (cf. Ne 9,1-3).

Del mismo modo, nuestras parroquias, familias, grupos eclesiales y comunidades religiosas están llamados a realizar en Cuaresma un camino compartido, en el que la escucha de la Palabra de Dios, así como del clamor de los pobres y de la tierra, se convierta en forma de vida común, y el ayuno sostenga un arrepentimiento real. En este horizonte, la conversión no sólo concierne a la conciencia del individuo, sino también al estilo de las relaciones, a la calidad del diálogo, a la capacidad de dejarse interpelar por la realidad y de reconocer lo que realmente orienta el deseo, tanto en nuestras comunidades eclesiales como en la humanidad sedienta de justicia y reconciliación.

Queridos hermanos, pidamos la gracia de vivir una Cuaresma que haga más atento nuestro oído a Dios y a los más necesitados. Pidamos la fuerza de un ayuno que alcance también a la lengua, para que disminuyan las palabras que hieren y crezca el espacio para la voz de los demás. Y comprometámonos para que nuestras comunidades se conviertan en lugares donde el grito de los que sufren encuentre acogida y la escucha genere caminos de liberación, haciéndonos más dispuestos y diligentes para contribuir a edificar la civilización del amor.

Los bendigo de corazón a todos ustedes, y a su camino cuaresmal.

Vaticano, 5 de febrero de 2026, memoria de santa Águeda, virgen y mártir.

LEÓN XIV PP.

CUARESMA 2026

CONFIEMOS
EN LA PAZ
QUE VENCE AL MUNDO
cf. Jn 16, 33



ARQUIDIOCESIS
DE MEDELLÍN